

Carta del Director de Cuadernos de Trabajo Social

Cualquiera que mire el índice de este número de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** verá, una vez más, el reflejo de las preocupaciones inevitables en una publicación de este título: dedicarse, casi siempre, a la zona marginal de la sociedad. (¿Y todavía se extraña alguien de lo difícil que resulta encontrar patrocinadores benévolos -¡"espónsores"!- que deseen anunciarse en sus páginas?).

La inquietud por la fragmentación social, y dentro de ella, por los fragmentos más "desechados" -ya que no "desechables"- no es deformación profesional, en una especial atracción por la literatura científica "negra". Cualquier reflexión sobre la sociedad no puede cerrar los ojos a ese fenómeno de todos los tiempos, por más que hoy resulte especialmente patente. Una posible diferencia, respecto a otros profesionales, es que si las ciencias sociales no pueden permanecer ciegas a cualquier cara del poliedro social, los que se dedican a cultivar un progreso en trabajo social necesitan estar especialmente sobre aviso acerca de estos "casos".

¿Casos? Desde algunos ángulos de la reflexión social la marginalidad es considerada, efectivamente, "marginal": su menor relevancia cuantitativa facilita un discurso que sobrevuela estas situaciones, dejadas "al lado", al margen. Pero, ¿qué sucede si la frecuencia de los casos nos pone delante una situación de epidemia? Nos encontramos ante un fenómeno social ante el que la sociedad no es impermeable, independientemente de la conciencia que de aquél posea. El desarrollo de esta conciencia es el penoso trabajo que asumen los que se ocupan de "trabajar socialmente" (no me atrevo a usar la específica denominación de "Trabajo Social").

Resulta aleccionador medir y ponderar los temas sobre la

marginalidad, tal como aparecen en los que se dedican a las ciencias sociales. Cuando de aquélla se habla, la preocupación por unos valores sociales que han dejado de ser compartidos está bien presente. Ya un cierto avance representa cuando se deja un espacio intelectual a los "derechos de las minorías": no son los derechos del error, sino el derecho a errar que conduce a una mirada más complaciente sobre la fragmentación social. La ampliación y la difusión de las imágenes de marginalidad pertenecen, de modo especial, a los períodos sociales de replanteamientos organizativos (léase, "elecciones"). En fin, que los mejor intencionados no dudan en afirmar que el tratamiento de ese margen de la sociedad es el más eficaz estímulo para la acción social de los poderes públicos y para el despabilamiento progresivo de la sociedad civil.

*Los papeles sociales cambian: se amplían, se constriñen, al compás de la evolución social y de los nuevos valores o desafíos sociales. Así lo vemos hace un año, en la monografía del número anterior de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL**: las nuevas funciones desempeñadas por los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado (por cierto, en las mismas fechas se ocupaba del mismo tema la REVUE FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE). Y es que las situaciones de marginalidad se contemplan ya en un marco más amplio que el del viejo planteamiento de "ley y orden"; se entienden dentro de un proceso de reforma social. Este es el caso del trabajo sobre la sociedad, la política "social" en su tradición más genuina. Lo que parece es que a esa sociedad cambiante y progresivamente "marginalizadora" no se la está equipando con nuevos **objetivos**, sino con la provisión de variados **instrumentos**, a fin de hacerla apta para reaccionar ante los fenómenos generalizados de marginalización o exclusión (o incluso, desviación). Es cierto que la previsión de esas situaciones va ganando terreno, a la par que el tratamiento de las mismas. Pero hay demasiada negligencia en la "fabricación" de objetivos atractivos y cohesivos que enlacen y alimenten ese haz de respuestas instrumentales de que cada vez disponemos en mayor medida, aunque bien caras resulten para economías de la escasez. Creo que no es otro el sentido de la*

valiosa Comunicación de la Comisión, el 23 de diciembre de 1992, "Hacia una Europa de la solidaridad: intensificación de la lucha contra la exclusión social y la promoción de la integración". Así lo destaca uno de los artículos de este número, a propósito de enfoques recientes sobre la criminalidad: falta una crítica moral y social de la dirección global de la sociedad emergente, un marco filosófico en el que resulte coherente la lucha contra el desorden social.

Hasta tal punto parece grave el problema y la necesidad de un esfuerzo reflexivo que ya podemos anunciar la próxima monografía de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL**, a la que invitamos a docentes y prácticos de la acción social: **la creación de nuevas solidaridades ante el debilitamiento del Estado Nación y su formulación como Estado de Bienestar**.

Los comentarios anteriores no son en absoluto ajenos a los artículos de este número, en su parte miscelánea. Ya para la parte monográfica (**TOXICOMANÍAS Y TRABAJO SOCIAL**), **Carmen SANTOS**, que la ha coordinado, introduce los artículos que ocupan esa sección. De forma complementaria, y al hilo de mi discurso anterior, me complace invitar a la lectura de los dos trabajos que abren el número. **CAMPOY LOZAR (Alteraciones organizativas producidas por el cambio social: la marginación social)** y **FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (Fragmentación social y delincuencia en la sociedad post-industrial: el debate realista)** tratan desde ángulos complementarios los fenómenos de marginación en un marco sociológico extraordinariamente rico. **Margarita Campoy** se extiende en la evolución del concepto, para derivar posteriormente en marginaciones específicas. **José Manuel Fernández** hace un planteamiento muy crítico del realismo radical o de izquierdas en el pensamiento criminológico actual, pasando revista a las explicaciones usuales del delito para ir más allá de la delincuencia callejera, llegando a los planteamientos de otra forma de "desviación" que es el delito de cuello blanco. Su documentado trabajo abre nuevas perspectivas para analizar las transformaciones económicas globales y sus consecuencias sociales.

Quiero incluir, en el ámbito de las "respuestas", los otros artículos de la miscelánea. Si parece que en las "ferias" académicas siempre se presentan los mismo productos, esa afirmación ya no es válida en los trabajos de **GUTIÉRREZ RESA (Progreso epistemológico de los servicios sociales)** y de **GUTIÉRREZ & MOLINA (Desarrollo y Trabajo Social)**. **Antonio GUTIÉRREZ** pasa revista a la historia reciente para descubrir qué significa avanzar en servicios sociales, subrayando las dependencias de los servicios sociales respecto a las ciencias y respecto a la política y la economía estatal. Lo que tenga que ser una universalidad selectiva de los servicios sociales incluye la atención a las diferencias, propugnando una separación entre las funciones técnico-profesionales y las político-administrativas. Los lectores con experiencia profesional en este campo de los servicios sociales serán sus mejores críticos. **Juan Gutiérrez** y **M^a Victoria Molina** hacen, en un corto ensayo (**Dos modelos de desarrollo para la práctica comunicativa del Trabajo Social**), el diseño de lo que tendría que ser una investigación atenta al desarrollo endógeno y su aplicación al Trabajo Social. Es el resumen de una investigación ya realizada y el planteamiento de un nuevo proyecto.

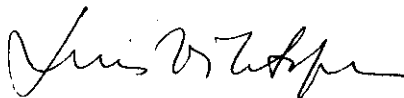
Con la firma de **Jane BUTTLER** (TOWARDS CONVERGENCE IN EUROPEAN PERSONAL SOCIAL SERVICES?) aparece un sencillo planteamiento de lo que tantas veces nos ha ocupado: ¿se puede hablar de unas pautas comunes en los servicios sociales de los Estados miembros de la Unión? **Buttler** presenta los rasgos comunes de las poblaciones europeas, así como las iniciativas comunitarias que, respetando la diversidad, van llevando progresivamente a la convergencia de la que habla, entre otros, el libro blanco de la política social europea. Dentro de las peculiaridades nacionales, el auge que toma entre nosotros la objeción de conciencia al servicio militar encuentra un caso de estudio absolutamente novedoso y ya experimentado: es lo que cuenta **Rosa Blanca PÉREZ LÓPEZ (La prestación social de los objetores de conciencia en el campo de la salud: una experiencia)**.

Este número de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** mantiene las secciones ya habituales. La monografía, sobre las

drogas y el trabajo social, es introducida -ya lo dije- por **SANTOS AGUADO**. En la sección "Perfiles", Gregoria **HERNÁNDEZ** nos hace accesible la figura desconocida de **OCTAVIA HILL**, una audacia que **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** acoge entre sus páginas, habida cuenta de lo difícil que resulta entrevistar en 1995 a aquella pionera de la reforma social inglesa que fallece en 1912.

En la sección "Documentación y Archivo", **Aurora CASTILLO CHARFOLET** ha realizado el esfuerzo de presentar, aún con las limitaciones derivadas de la falta de respuestas, las publicaciones periódicas actuales sobre el Trabajo Social. Quienes deban estar y no estén, quienes estén pero deseen estar "mejor", tienen abiertas las páginas de la revista para complementar, posteriormente, la información reseñada.

En la mejora de la revista a que nos hemos comprometido va tomando cuerpo la información bibliográfica y de congresos, que ha coordinado **Agustín Moñivas**. Como una Escuela de Trabajo Social está tan apegada al "campo", mantenemos el acostumbrado apartado de nuestras noticias caseras. Lo que de extraordinario hemos hecho en la Escuela de la Universidad Complutense y la relación de los Diplomados de nuestra Octava promoción (1993-94) cierran el número. Es la forma de reconocimiento institucional a tantas horas dedicadas, por alumnos y profesores, con el anonimato de un trabajo en común.



Campus de Somosaguas, junio de 1995

P. S.

De junio a octubre, en cuyos últimos días se corrigen las pruebas de imprenta, hay que dejar constancia del paso de la vida. En primer lugar, nuestra despedida a Jesús María Vázquez, que colabora en este número de **CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL** y cuyo interés por nuestra publicación fue constante. Descanse en paz allá donde lo finito y cuantificable ya no tiene espacio. La revista incorpora unas páginas, "**En el recuerdo**". En segundo lugar, deseo disculpar la demora en la aparición de este número: algunos artículos podrían ser actualizados. Pero, como tantas cosas en la vida, ya no hay tiempo.